



# Gestionado el Paisaje Cultural de San Blas de Óndores (Junín, Perú)

Artículos originales: ARQUEOLOGÍA

RECIBIDO: 04/12/2022

APROBADO: 07/01/2023

PUBLICADO: 18/05/2023

**Thalia Lucero Arias Suárez**  
*Universidad Nacional Mayor de San Marcos*  
*thalia.arias@unmsm.edu.pe*  
*ORCID: 0000-0001-7671-821X*

## RESUMEN

La salinera de San Blas ubicada en el distrito de Óndores, provincia de Junín, Perú, funcionó continuamente como un espacio de extracción de sal desde la época prehispánica hasta el siglo XX. En tiempos precoloniales la producción se basó en el uso la explotación tradicional usando moldes, ollas y cántaros de cerámica hasta que en el siglo XX su explotación minera se industrializó convirtiéndola en un lugar de gran importancia para la industria minera local. Esa trayectoria histórica es reconocida y valorada por la población local a pesar de que ahora se encuentra abandonada.

Esta investigación identificó los valores culturales y sociales que la población posee del sitio, pudiendo determinarlos en términos cualitativos y cuantitativos. Los resultados permiten proponer la gestión de San Blas como paisaje cultural revalorando construcciones modernas, como la Casona, así como el patrimonio arqueológico existente.

**PALABRAS CLAVE:** San Blas; paisaje cultural; gestión del patrimonio cultural.

## Managed the Cultural Landscape of San Blas de Ondores (Junin, Peru)

### ABSTRACT

The Salt mine of San Blas, located in the district of Ondores, province of Junin, Peru, continuously functioned as a salt extraction site from pre-Hispanic times to the 20th century. In pre-Hispanic times, production was based on the use of traditional exploitation used molds, pots and jars until the 20th century when the exploitation was industrialized, making it a place of great importance for the local mining industry. This historical trajectory is recognized and valued by the local population even though it is now abandoned.

This research identified the cultural and social values that the population has of the site, being able to determine them in qualitative and quantitative terms. The results allow us to propose the management of San Blas as a cultural landscape, revaluing modern constructions, such as the Casona, as well as the existing archaeological heritage.

**KEYWORDS:** San Blas; Cultural landscape; Management of cultural heritage.



## Introducción

**E**l objetivo del presente artículo es identificar los lineamientos adecuados para la gestión del paisaje cultural de la salinera de San Blas con el fin de proteger, conservar y gestionar el patrimonio existente. Debido a que, actualmente, las edificaciones y maquinarias del lugar se encuentran en abandono y en proceso de deterioro pese a ser un lugar conocido por tener una amplia y continua trayectoria histórica.

Para formular una propuesta se consideró necesario identificar las valoraciones que los vecinos de la zona tenían sobre San Blas. Como parte de la metodología, se llevaron a cabo las siguientes acciones: encuestas, mapeo de recursos, entrevistas, búsqueda bibliográfica de textos académicos y de escritores locales (memorias locales).

Se planificó trabajar con la población de Óndores, a unas 1236 personas (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2017). Sin embargo, el número de habitantes que se observa de forma cotidiana es mucho menor debido al proceso de despoblamiento y a que la mayoría sale a trabajar al campo. Ante ello, decidimos realizar las actividades durante las reuniones de Comunidad, la cual es conformada por 516 adultos. Lamentablemente, durante las reuniones de la comunidad la cantidad de asistentes era mucho menor, lográndose trabajar solo con 72 personas, en caso de las encuestas y el mapeo de recursos. Sumado a ello, debido a la pandemia mundial no pudimos continuar con las actividades planteadas, por lo que, por ejemplo, no se hicieron más encuestas y solo pudimos realizar una entrevista a un integrante del Anexo de San Blas.

Debemos resaltar aquí que los datos presentados forman parte de una investigación más amplia realizada para optar el título de Magíster en Gestión del Patrimonio Cultural titulada “Gestión del Paisaje Cultural de Óndores, Junín” que será sustentada por la autora.

## I. Espacio social y sectorización de los restos espacio-culturales

El área de estudio se ubica a 5 km al oeste de la ciudad de Óndores, dentro del territorio del Anexo de San Blas. Forma parte del ecosistema de la puna de Junín, el cual se caracteriza por tener un clima seco y frío, con lluvias y nevadas en las temporadas húmedas (Ccente & Román 2005). La salinera de San Blas es principalmente reconocida por la presencia de un gran y único edificio denominado la Casona, y por el manantial de agua salada. Sin embargo, existen elementos de diferentes épocas que componen este espacio, ocupando 12 hectáreas divididas en 4 sectores (Arias & Saez 2019; Saez 2019):

Sector 1. Montículo que se ubica hacia el Noroeste. Se formó a partir de la acumulación de material arqueológico de tipo cerámico, óseo y lítico, durante las ocupaciones



de los periodos Arcaico Tardío, Formativo y Desarrollos Regionales Tempranos (Matos 1975; Morales 1977, 1998). Posteriormente fue abandonado y en el siglo XIX Agustín Tello construye la Casona.

Sector 2. Ubicado al Noreste y Este del sitio. Se observan una serie de hundimientos y un camino antiguo que conectaba a San Blas con el lago Chinchaycocha. Resalta la presencia de un montículo de 7 m de alto con evidencia de ocupación del Periodo de Desarrollos Regionales Tardíos. A finales del siglo XIX e inicios del siglo XX se utilizó su cima para la construcción de ambientes para los trabajadores de la casona. También aquí encontramos el pozo que se excavó para acceder a la sal durante la época republicana (Ishida et al. 1960; Saez, 2019).

Sector 3. Se ubica en la parte central de la salinera y es conformado por tres pozas rectangulares de piedra labradas de 34.3 m de largo por 4.7 m de ancho. Incluye tam-

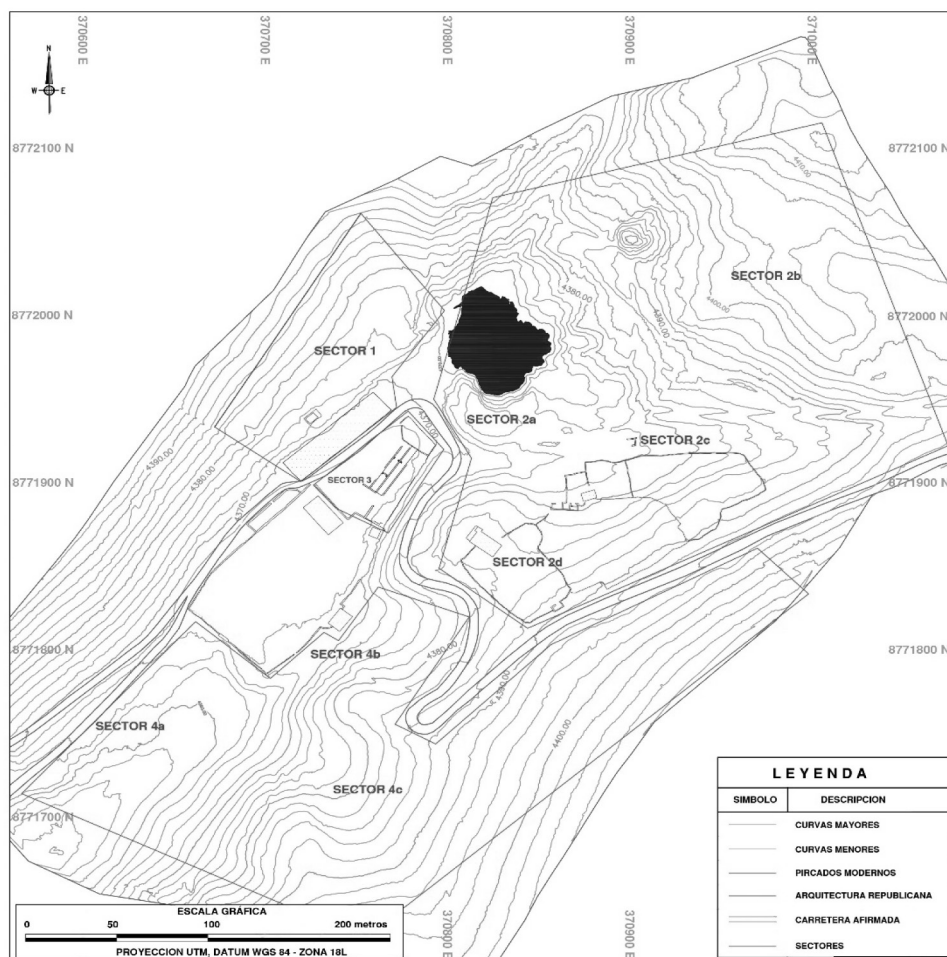


Fig.1 Sectores de la salinera de San Blas. (Fuente: Archivo Personal)



bién otras construcciones de fines del siglo XIX como un horno de piedra y un muro de contención al sureste, construido con piedras talladas unidas con argamasa de barro y un relleno formado por desmonte recogido de los montículos arqueológicos.

Sector 4. Está ubicado al Sur de la salinera. Aquí observamos un montículo de 3 m que tiene evidencia de fragmentos de Periodo de Desarrollos Regionales Tardíos. Además de un montículo de 3 m que actualmente está ocupado por una cancha de fútbol.

## II. Relevancia de los aportes de la investigación y su contextualización

La salina de San Blas se presenta como un palimpsesto, el cual se define como una superposición de elementos a través del tiempo sobre un mismo lugar (Corboz 2009). Ante estas características consideramos que el análisis debería tratarse desde la perspectiva del Paisaje Cultural.

El paisaje cultural es definido por Sauer como el resultado de la creación de un determinado grupo cultural que actúa sobre un paisaje natural. Al poder producirse esto varias veces se produce un rejuvenecimiento del paisaje o uno nuevo (citado en Anschuetz et al. 2001). La UNESCO retoma las ideas de Sauer y define al paisaje cultural como “[...] obras que combinan el trabajo del hombre y la naturaleza, de acuerdo al Artículo 1 de la Convención. El término paisaje cultural, incluye una diversidad de manifestaciones de la interacción entre el hombre y su ambiente natural” (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, 1972: 2).

La propuesta de Criado-Boado (1995, 1996) va un poco más allá de lo anteriormente señalado, dándole una mayor importancia a lo material e inmaterial, siendo complementarios con la dimensión perceptiva. Indica que el paisaje debe ser entendido a partir del entorno físico donde actúan los grupos, porque es donde se producen las relaciones entre los grupos y el entorno simbólico (Criado-Boado 1996). Esta visión permite entender las estrategias de apropiación del grupo sobre la naturaleza. Capel (2016) añade a que los grupos humanos, al transformar la naturaleza, tienen conciencia de sus acciones y del valor con el cual cargan a estos, por lo que a cada paradigma sociocultural le corresponde un nuevo paradigma paisajístico.

Entonces, entendemos al paisaje cultural como el resultado de la actuación consciente de un grupo humano sobre el medio ambiente, en base a un sistema de referencias construido social e históricamente donde la composición del mundo tiene un sentido determinado, pudiendo existir diversos paisajes culturales en un mismo espacio, ya que los grupos a lo largo del tiempo van cambiando socioculturalmente.

El paisaje cultural es donde la población reconoce y legitima los elementos de su sistema de referencia, y son estos elementos los que corresponden a la identidad del grupo. Para Molano (2007) la identidad corresponde a un sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos culturales como costumbres, valores y creencias. Este se caracteriza por no ser un concepto fijo, sino que se recrea individual



y colectivamente y se alimenta de forma continua a partir de la influencia exterior, en este caso el paisaje que lo rodea.

Si bien la perspectiva mencionada nos va a permitir un mejor entendimiento de los diversos elementos culturales que lo componen, es necesario que para la preservación del mismo se puedan establecer ciertos mecanismos, es decir tener una gestión del paisaje cultural.

La Gestión Cultural la hemos definido como “la generación de proyectos de manejo de las diversas manifestaciones culturales entendidas desde su contexto, con la finalidad de la protección y difusión de las mismas, en base a valores determinados por la sociedad. Lo cual se materializa en un Plan de Gestión, el que se incluye la identificación, documentación, preservación y divulgación” (Arias 2019: 37).

Los valores que van a ser la base para la estrategia de gestión son definidos por Ballart (1997) como la percepción de cualidades estimables de una cosa, y estas cualidades son definidas por las personas, relacionándose a la percepción y comportamiento humano. Asimismo, diversos autores han propuesto la existencia de diferentes tipos de valores. Lipe (1984, citado en Ballart, 1997) propone que estos deben definirse de acuerdo a cómo responden a necesidades comunes, teniendo un valor económico (beneficios económicos), un valor estético (estética formal), un valor asociativo (historia de las personas) y un valor informativo (como documento). Para Ballart (1997) los valores son definidos por el dinero: valor de uso (sirve para hacer alguna cosa con él), valor formal (apreciado por la atracción que despiertan) y valor simbólico-significativo (vehículo de la relación entre las personas que lo crearon o los receptores). Tenemos también la propuesta de Bonet (2014) que añade el valor emotivo, definido como irracional, que suele ser un elemento catártico, pasional y rememoratorio, el cual nos permite apreciar el patrimonio no solo desde la perspectiva económica. Para el análisis de las valoraciones, Criado-Boado (1996) propone que se realice desde una perspectiva tanto sincrónica como diacrónica. Dicha metodología permite que se reconozca su valor original y que se le reconozca un valor actual, generando que se produzca la revalorización, en la que el Patrimonio se configure en un elemento activo del desarrollo económico.

Tomando todo ello en cuenta, para el presente estudio se trabajó en la identificación de los siguientes valores: económico, informativo, estético, simbólico y emotivo. Considerando los antecedentes anteriormente mencionados y en base a las características del patrimonio existente en la salinera, nuestra investigación tuvo como objetivo principal identificar las estrategias de gestión para lograr que la población reconozca a San Blas como parte de su patrimonio cultural, y así lograr la preservación del mismo.

### **III. San Blas y su vínculo histórico con la salina**

En líneas generales podemos decir que la salinera fue explotada desde el Arcaico Final hasta el siglo XX. Las investigaciones realizadas identificaron diferentes estrategias de



Fig.2 Vista de la fachada de la Casona de San Blas. (Fuente: Archivo Personal)



Fig.3 Vista de la Casona, Escuela y pozas de sal. (Fuente: Archivo Personal)



explotación, pero en ningún caso se encontraron evidencias de espacios habitados (Arias y Saez 2019; Saez 2019). Durante el Periodo Colonial, Fabián de Ayala registró un mito de creación en el origen de las salinas de Yanacachi, Cachipuquio y San Blas, así como la existencia de rituales o “pagos” que se llevaban a cabo en la salina para que el agua se mantenga fluyendo (Duviols 1974). La explotación por medio de vasijas se siguió realizando durante esta época y se extendió hacia inicios de la República. Cuando Raimondi visitó la salina en 1867 encuentra que la población local seguía utilizando las mismas técnicas prehispánicas (Raimondi 1874).

El desarrollo de la minería en Cerro de Pasco generó interés por San Blas y pasó a ser explotada por Agustín Tello, quien crearía una oficina con “...hornos y recipientes de fierro para la evaporación del agua estableciendo su cañería de fierro y una bomba para hacer subir el agua salada en poco tiempo pudo sacar ventaja de su empresa, llevando al Cerro una sal blanca y menuda de muy buena calidad” (Raimondi, 1874: 113).

La obtención de la sal mediante la evaporación del agua se produce hasta 1856<sup>1</sup> y posteriormente se la mina de forma directa al encontrarse la veta. El manto de sal fue ubicado a 34 m de profundidad y se procedió a excavar un socavón de 900 m de ancho, terminado 1887 (Lino 1962). Al socavón se accedía por 2 piquetes verticales revestidos de madera de 2 m de diámetro y 40 m de profundidad. Se conectaban con un área donde se encontraban herramientas y maquinarias para su procesamiento: chancadoras, cernidoras, bombas, calderos, motores, entre otros materiales (Lino 1962). El producto era destinado casi en su totalidad hacia Cerro de Pasco, en donde se usaba en la perforación del magistral, en la amalgamación y en otros yacimientos mineros. Si bien existieron otras fuentes de sal, la de San Blas se convirtió en la principal ya que podía abastecer la demanda total existente (Lino 1962). Hacia 1927 la salina, que había pasado a ser propiedad del Estado, pasa a estar bajo la administración de la empresa Cerro de Pasco Cooper Corporation (Villena 1927).

En épocas más recientes, Óndores y San Blas se vieron afectados por la violencia política del Conflicto Armado Interno, con asesinatos como el del teniente alcalde Honorio Poma Chahua (Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO, 1989). Este contexto también afectó el desarrollo de los proyectos de investigación arqueológica que se venían dando en la zona, lo que llevó a que se retrasaran y/o se cancelaran de forma definitiva (Burger 2013).

#### **IV. Políticas públicas del recurso natural y el impacto de la salina de San Blas**

Actualmente la salina de San Blas no se encuentra en funcionamiento y podemos observar los restos de la explotación industrial: la Casona, las pozas de sal y parte de la maquinaria. El Anexo impulsó acciones para la conservación del edificio de la Casona,

1 Durante este mismo año la propiedad de la salina pasa de la Comunidad Campesina de Óndores a Tello (Deustua, 1994).



pero solo se ejecutó el cambio de las calaminas del techo. Además, la fachada viene sufriendo los efectos de la humedad, mientras que los espacios interiores no han sido conservados y/o modificados, excepto por una parte del edificio que es utilizada como espacio de reuniones del Anexo y otra es habitada por guardianes, aunque solo han sido acondicionadas. Las pozas se encuentran cubiertas de vegetación y la poca maquinaria aun presente se encuentra oxidada y expuesta a la intemperie. El área que correspondía a la entrada a la veta de sal se encuentra en pleno proceso de hundimiento del terreno, habiendo afectado parte de las evidencias arqueológicas (Núñez & Choquenaira 2018).

Si bien no se han podido ejecutar más acciones desde la misma comunidad, si ha habido una actitud activa por utilizar el espacio como un lugar para ser visitado durante las festividades locales o para servir como espacio para reuniones comunales. Estas han sido las únicas iniciativas, ya que ni el Gobierno Regional ni el Ministerio de cultura han realizado acciones para la preservación de la salina.

Pese al abandono observado, pudimos identificar que la salina está presente en el imaginario local. Mediante las encuestas realizadas obtuvimos información sobre la relación de los habitantes con San Blas: hacen visitas al lugar con miembros de la familia (50%) o con amigos (30%). Respecto al conocimiento que creían tener sobre su distrito (dentro de este incluido San Blas), más de la mitad de los encuestados (57%) señaló que tenía un conocimiento moderado, mientras que un 3% señalaba que era superior y en una misma cantidad quienes creían tenerlo en abundancia. Respecto a los otros grupos, un llamativo 23% señalaba que conocía poco y un 14% que conocía muy poco. Indagamos también sobre el medio por el cual obtuvieron el conocimiento que manejaban. Un 64% indicó que provenía de lo enseñado por sus familiares, un 16% la obtuvo de sus amigos, seguido por un 10% que vino del colegio y en la misma proporción otros señalaron otros medios. Estas preguntas nos permitieron identificar que la población tiene un conocimiento medio de su historia por lo que contamos con una base para lograr los objetivos de nuestra investigación. Sin embargo, ello puede ser positivo y negativo, ya que pueden verse reacios a aceptar y/o cambiar algún conocimiento previo.

Respecto a los motivos por los que visitan los sitios, un 53% señaló que es por motivos de recreación y un 26% por curiosidad, por lo que las visitas pueden ser una herramienta efectiva para ampliar los conocimientos sobre el patrimonio local. Señala un 93% su interés por participar en este tipo de actividades y un 97% colaboraría en actividades de difusión

El total de encuestados manifestó que considera al sitio como importante, por lo que existe una buena valoración por parte de la población, siendo las más resaltante la belleza del sitio (36%), seguida por su antigüedad (28%), la historia del sitio (26%) y la antigüedad y belleza (10%) en menor medida. Finalmente, señalaron en su totalidad que quieren difundir sus recursos y que desean que se establezcan circuitos turísticos.





Para complementar estos datos realizamos la actividad de Mapeo de Recursos (Chevalier, & Buckles 2011). Aquí contamos con la participación de unas 80 personas, de entre 18 a 70 años. Los presentes señalaron varios sitios y sus ubicaciones, entre los que se encontraba San Blas. Luego se les preguntó a los participantes por qué consideraban que era importante San Blas (valoración), a lo señalaron que resaltaba por ser un lugar de belleza arquitectónica y la historia del sitio (asociado a la producción salinera industrial).

## V. Memorias locales

Cuando hablamos sobre patrimonio cultural existen instituciones a las cuales se suele recurrir como son UNESCO e ICOMOS, las cuales se encuentran dentro del imaginario como las autorizadas para hablar sobre el mismo. Son estas instituciones las que tienen el “discurso patrimonial autorizado (DPA)” (Smith 2012), el cual se encuentra “resguardado” por las normas y producción científica provenientes de disciplinas como la arqueología, la conservación, la restauración, la arquitectura, entre otras (Mancini 2016). Sin embargo, cuando hablamos sobre patrimonio observamos que existen discursos que se originan desde las mismas poblaciones, que han generado sus propios relatos o narrativas locales. Es por ello que en nuestra investigación incorporamos la información sobre la salina de San Blas proveniente de escritos locales, así como la historia oral. Podemos observar que lo referente a temas arqueológicos se divide en “Época pre-inca” y “Época inca” (Pomachagua 1970) u “Hombre Antiguo” y “Época incaica” (Salazar 1974). La historia oral y escrita señala que los primeros pobladores de la región habrían migrado desde la selva hacia la puna, lo cual se sustenta por la presencia de cerámica Wayrajirca en los restos de cocina de los basurales de San Blas (Salazar 1974). Estos grupos habrían habitado en cuevas y cavernas, siendo el más cercano la cueva de Pachamachay (Salazar 1974). En esta zona se difundió también la idea que en la región habrían habitado los humanos más antiguos del continente, con 12 mil años de antigüedad (Pomachagua 1970).

Las primeras poblaciones son llamadas tribu de los “Pumpush” o “Pumpus”, aunque no se especifica desde cuando se dio esta ocupación. También se plantea que son tribus de la ceja de selva o selva alta que habrían llegado para asentarse y buscar de sal en San Blas (Salazar 1974). Los denominados “Pumpush” habrían explotado la salina mediante la evaporación del agua e intercambiaban este producto con otras poblaciones.

Para la época de los inkas, Salazar (1974) se refiere a la conquista por parte Huayna Cápac quien sometió a los Pumpush utilizando medios pacíficos. La administración inka implantó el sistema de mitimaes en las salinas de San Blas o “Verde-Puquio” y otro grupo se habría encargado del cultivo intensivo de la maca. Las épocas siguientes son denominadas como la “Época de Conquista y Coloniaje” y “Época de Emancipación”.



Pomachagua (1970) relata que luego de la conquista española se instaura el régimen de repartimientos, y menciona la existencia en 1700 de varias cofradías en Óndores, entre las que esta una llamada San Blas. Por otra parte, para la época de la emancipación la información es bastante limitada, señalándose que la población colaboró con las tropas de Bolívar (Salazar 1974).

Gracias a la entrevista realizada, al señor Froilán Guadalupe obtuvimos información sobre la explotación minera de San Blas. Nos relató, al igual que los otros autores citados, que inicialmente se obtenía la sal mediante la evaporación del agua salada. Posteriormente, esta zona se transformó en una hacienda construyéndose la Casona. El sr. Guadalupe señala a Agustín Tello como uno de los últimos en administrar la salina y realizar las construcciones que actualmente se observan. El producto que se obtenía era sal de unos 5 a 7 colores (blanquecina, rosada y verdosa), las cuales servían para consumo, para procesar metales, y para el ganado. La construcción dataría de 1830 y habría sido culminado en 1868. Durante esta época se habrían construido las pozas ubicadas frente al edificio con la finalidad de refinar la salmuera para obtener una mejor pureza, usando conjuntamente maquinaria que aún se puede encontrar en la zona. Otras construcciones realizadas durante el mando de la familia Tello fueron los campamentos para los obreros, los cuales se dividían en 3 zonas con calles (una en la subida de la quebrada, otra cerca a la salida del agua y la tercera al pie de Pachamachay). Resalta también que, durante una época, la hacienda emitió sus propias monedas o fichas metálicas.

Nos relató que durante la época de la guerra con Chile el área fue ocupada por los chilenos, ya que representaba un espacio económico importante. Durante este tiempo se habría producido una epidemia que mató a varios de los soldados chilenos, quedando los cuerpos en la intemperie en la zona que ocupa la actual capilla.

Hacia la década de 1920 la salina pasó a ser parte de la Cerro de Pasco Cooper Corporation, que se encargó de las maquinarias y no realizó actividades extractivas. La última empresa en explotar la salina fue La Vanadio, que utilizaba la sal como reactivo para la obtención de vanadio en Jumasha. Fue durante este periodo que se crea la escuela de San Blas, que luego pasa a ser estatal, adecuando algunos ambientes de la Casona. Recién en la década de los noventas se construyó la actual escuela. Respecto a la forma de explotación durante esta época, se sabe por relato de los antiguos trabajadores que esto se realizaba mediante vagonetas. Luego la sal era transportada por mulas hacia una caleta en Incapirca<sup>2</sup>, desde donde se embarcaban y navegaban por el lago Chinchaycocha hacia Ricrán, para finalmente ser llevada mediante camiones a Cerro de Pasco.

Cuando se establece el estanco de la sal, es decir que las salinas pasaron por completo a manos del Estado, se dejó de extraer sal. La salina habría cerrado aproxima-

2 El nombre colocado corresponde al señalado por el entrevistado, sin embargo, este sitio es conocido dentro de la comunidad científica como Ingapirca y se encuentra reconocido como Patrimonio Cultural de la Nación con dicho nombre.



damente entre 1955-1956, quedando el lugar bajo vigilancia de dos extrabajadores de la salina: Paulino Echevarría Ordoñez y Emilio Meza Blanco, que fueron los encargados de cerrar la bocamina. Años más tarde la maquinaria que se encontraba en la casona fue retirada por la Cerro de Pasco Cooper Corporation, quedando solo algunos accesorios.

Durante los ochenta se produce la construcción del bañadero del ganado en San Blas. Mientras que en el periodo del conflicto Armado Interno fueron asesinados el sr. Paulino Echevarría y su hijo, por lo que la casona es abandonada y saqueada. A raíz de ello el Anexo de San Blas decide hacerse cargo de ella. Hacia el año 2010 se construye la capilla que es utilizada por el Anexo en fiestas católicas como el 5 de mayo. Debajo de ella habría existido una capilla mucho más antigua y de menor dimensión que se remontaría a 1707.

## VI. Discusión

A pesar de que las condiciones medioambientales de la puna limitan la realización de ciertas actividades económicas, se pueden llevar a cabo actividades agrícolas como el cultivo de maca y papa, siendo que la industria de la primera ha generado grandes ganancias por el boom mundial existente, aunque también trajo como consecuencia el consumo de los nutrientes de las tierras de cultivo, limitando su aprovechamiento en el corto y mediano plazo. Otra actividad es la ganadería de vacunos y ovinos, los cuales pastan sobre parte de las antiguas estructuras usadas por la antigua salinera y en áreas con evidencia arqueológica. Se realiza también el turismo, aunque este es bastante limitado, visitándose la Casona y el manantial de agua salada. Por la poca afluencia de público, la ganancia generada es muy limitada y se lleva a cabo principalmente en épocas festivas cuando la comunidad recibe visitas, aunque existen algunos operadores turísticos que van hacia el área de forma esporádica.

De acuerdo a la información que hemos recogido esta área se asocia a las primeras ocupaciones de la puna, mientras que la época más conocida es la republicana, por la explotación salinera. También, gracias a la memoria local, se conservan relatos sobre la incursión chilena durante la Guerra del Pacífico. Asimismo, se resalta desde el punto de vista arquitectónico, principalmente la Casona, la belleza de los materiales con los que fue construida. El valor simbólico recaería en la capilla que es utilizada para celebrar el aniversario del Anexo. Sobre el último valor analizado, el emotivo, es reconocido por la comunidad como un espacio de gran valor debido a que muchos miembros han vivido en San Blas y/o han estudiado en la escuela.

Como hemos señalado, decidimos abordar el estudio de la salina de San Blas desde la perspectiva del paisaje cultural debido a que la información recopilada nos presentaba un escenario con gran riqueza histórica a lo largo del tiempo. Sin embargo, es necesario analizar primero si este concepto o la idea de un territorio con historia (aunque



no con el nombre como tal) se encuentra dentro del imaginario de la comunidad local para poder proponer las acciones más adecuadas para su gestión.

Primero, debemos revisar cuáles son los elementos del paisaje que aún se encuentran presentes y cuales se han perdido a través del tiempo. Durante la conquista los Chinchaycochas dejan de lado muchas de sus prácticas y con el paso del tiempo son olvidadas casi por completo. Asimismo, existieron otros factores más recientes que han llevado a la pérdida de ciertas prácticas. El sr. Froilán Guadalupe señaló que durante los años 70 en la escuela del Anexo de San Blas no se enseñaba el quechua e, incluso, el uso del mismo era castigado. Ello generó la pérdida de un elemento cultural local, ya que el quechua de esta zona tiene su propia denominación (dialecto norte de Junín del Quechua Yaru, Toliver 2008). Otro suceso importante de este proceso fue la llegada del terrorismo que llevó al retiro de investigadores, asesinato de comuneros y emigración. Debido a que la información académica publicada llegó de manera limitada a algunos intelectuales locales, estos generaron sus propias interpretaciones, las cuales llegaron a un mayor número de población debido al lenguaje utilizado y al fácil acceso.

La emigración también es de resaltar debido a que, como hemos observado en las encuestas, la mayor parte de la población ha adquirido el conocimiento de la existencia e historia de los sitios arqueológicos e históricos por sus familiares o amistades. Debemos añadir que, aún en la actualidad, la emigración sigue en aumento debido a las pocas oportunidades laborales y educativas, por lo que son pocos quienes pueden dar y/o recibir la información de la historia local.

Frente a estas evidencias, podemos inferir que varios de los elementos que componen el paisaje cultural han sufrido una ruptura, impactando en la perspectiva histórica de la población local. En San Blas ello habría generado que no se valore las evidencias arqueológicas del lugar, pero sí lo colonial y republicano, siendo una muestra de la invisibilización de algunas de las etapas del proceso histórico como consecuencia de las pocas investigaciones, la ausencia de difusión de los trabajos y la pérdida de información a través de las generaciones. Estos diversos periodos históricos y sus respectivos patrimonios son vistos como épocas aisladas y diferentes por parte de la población. Por estos motivos, podemos afirmar que la idea de paisaje cultural como tal no existe, pero los elementos patrimoniales de los diferentes periodos en la salina de San Blas juegan parte importante de la vida de los habitantes de la comunidad.

En cuanto a las continuidades, observamos en las encuestas que gran cantidad de la población se identifica como Pumpush. Esto se debería a que, pese a la poca difusión de la información arqueológica, los escritos de autores locales hacen referencia a los Pumpush como los habitantes más antiguos de la zona, convirtiéndose en elemento de identidad y relación con la época prehispánica. Por otra parte, la importancia que tuvo San Blas como centro salinero en el área de la sierra central y a nivel nacional sigue estando presente en la memoria de la comunidad.



También debemos resaltar como elemento identitario importante al idioma. Si bien ha sido relegado por la discriminación, la población se identificó en las encuestas como quechua, pese a que este se habla de forma reducida.

La identidad local se estaría construyendo en base a elementos de diferentes épocas siendo esta abierta, propensa a la transformación, reflexiva, pluridimensional y multifacética (Giménez 2011). La salinera de San Blas es un lugar donde tenemos elementos de la naturaleza, sitios arqueológicos, construcciones republicanas, costumbres de diferentes épocas y mitos, que, aunque algunos han sido olvidados, otros han sido modificados y resignificados por la población actual. Tenemos un paisaje evolutivo continuo y asociativo, por lo que tiene las características para ser gestionado como un paisaje cultural. También debemos considerar que se han creado vínculos emotivos por la presencia de la escuela y la capilla. Por ello es que los valores asociados a San Blas se respaldan en épocas más recientes y no en la etapa prehispánica.

Este enfoque como palimpsesto nos permite tener en consideración los diversos paisajes que se generaron a lo largo del tiempo, así como sus valoraciones originales y las actuales, lo que va a generar que se tomen en cuenta las necesidades de la población y así pueda incorporarse y mantenerse como patrimonio de forma sostenida.

## VII. Propuesta de gestión

A partir de las características discutidas, presentamos a continuación los lineamientos y programas de nuestra propuesta de gestión cultural para la salinera de San Blas:

- a) *Involucrar y empoderar al Anexo de San Blas, población de Óndores, autoridades locales, organizaciones sociales y Ministerio de Cultura en la gestión del paisaje.*

Consideramos que se debe trabajar en promover la cooperación de los actores mencionados, generando una gestión coordinada donde todos sean partícipes de las diferentes fases. Este trabajo permitirá identificar las necesidades de la comunidad y así generar soluciones con el patrimonio de la salinera. Asimismo, es necesario difundir la importancia del manejo del patrimonio arqueológico, histórico y natural como paisaje cultural para que se tome en consideración y se trabaje en la valoración de los diferentes tiempos históricos.

- b) *Poner en valor los elementos que componen el paisaje cultural de San Blas.*

Generar un inventario de los elementos patrimoniales materiales e inmateriales que se encuentran en la zona cercana, así como otros que pueden relacionarse con el mismo, además de realizar la delimitación del sitio arqueológico y gestionar su declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación.

Se debe dar a conocer a la comunidad la importancia y potencial de los elementos menos valorados por la comunidad, así como identificar en mayor detalle las valoraciones de la comunidad. Para ello es necesaria la puesta en valor de la salinera, lo



cual consiste en implementar infraestructura, señalización turística y áreas para que se desarrollen actividades sociales. Esta puesta en valor permitirá impulsar la generación de empleos en la zona inmediata y cercana. Podemos incluir el adecuar la casona como un centro de interpretación.

- c) *Promover la realización de investigaciones interdisciplinarias que permitan el desarrollo de las comunidades.*

Es importante difundir el potencial investigativo arqueológico, histórico y medioambiental de San Blas mediante la promoción de visitas de grupos de estudiantes de institutos y universidades. Asimismo, gestionar el apoyo a los investigadores por parte de la comunidad y viceversa.

- d) *Implementar programas educativos que permitan la recuperación, difusión y aprovechamiento de los recursos naturales y culturales de San Blas en beneficio de la población local.*

Inicialmente se necesita identificar las valoraciones y percepciones de los pobladores de todas las edades sobre los diversos recursos mencionados. Con base a ello se podrán generar programas educativos para todos los grupos etarios y niveles utilizando el español y el quechua. Estos programas se enfocarán en difundir la información científica y de memorias locales, así como se incorporarían nuevos datos que pueda ser brindado por la población. También se busca establecer programas productivos donde el patrimonio natural y cultural pueda ser aprovechado de forma sostenible. Finalmente, recuperar el quechua norte de Junín y la enseñanza del mismo.

- e) *Promover la generación de un corredor turístico con enfoque en el paisaje cultural de la salinera de San Blas.*

San Blas se ubica en una zona a la que rodean otros lugares arqueológicos e históricos de gran potencial por lo que se deberá promover alianzas con otros sitios, pueblos y ciudades para fomentar un turismo en toda la zona de puna. Asimismo, coordinar entre los principales actores de la zona las rutas turísticas para evitar afectación a la población local. De igual forma, se deberán realizar capacitaciones a los operadores turísticos y negocios asociados para que el turismo sea sostenible. Las visitas y guiones deberán hacer incidencia en la salina de San Blas como un paisaje cultural.

## Conclusiones

El objetivo del estudio fue el de elaborar una propuesta de gestión del paisaje cultural de la salinera de San Blas, con el fin de que este sea reconocido como parte del Patrimonio Cultural de la población local. Para definir cómo debía darse la gestión, nos planteamos dos preguntas, que fueron abordadas a lo largo del estudio:



- *¿Cuáles son las valoraciones de la población sobre el paisaje cultural de la salinera de San Blas?*

Como hemos discutido, la idea de paisaje cultural no existe dentro de la población local, pero pese a ello lo natural y patrimonial es visto de forma positiva y son elementos que conforman la identidad local. Es así que han asignado diversas valoraciones, las cuales han ido cambiando a lo largo del tiempo y como respuesta a factores sociales, económicos, políticos y religiosos. Por ello, se han gestado diversas “versiones” de la historia de la salinera que provienen de la comunidad científica y otra desde las memorias locales.

En este paisaje cultural hay elementos que han sido olvidados, mantenidos o resignificados por su comunidad local, por lo que podemos reconocer la gran riqueza histórica de este lugar. Esto se refleja en las valoraciones que les han asignado a algunos elementos mientras que otros se han visto invisibilizados, lo cual debe convertirse en una oportunidad para reforzar esas valoraciones y dar a conocer lo que es ignorado.

- *¿Cuáles son los lineamientos adecuados para la gestión del paisaje cultural de la salinera de San Blas?*

Al no existir la idea de paisaje cultural entre la población, una de las estrategias principales debe enfocarse en dar a conocer los beneficios para la población que puede traer esta forma de gestión. De igual manera, es de gran importancia la gestión participativa de actores locales e instituciones en todas las etapas, además de empoderarlos para que la gestión sea sostenible a través del tiempo.

La puesta en valor de los elementos que componen el paisaje cultural debe ser otro factor a considerar y se realizaría mediante investigaciones, conservación y restauración de los elementos patrimoniales. Toda la información obtenida durante estas actividades deberá ser transmitida a la comunidad local. Además, estos datos tienen que ser implementados en programas educativos para que se tenga una transmisión constante y sostenida a la comunidad.

La información con la que ya se cuenta gracias a las diversas investigaciones, y de las futuras a realizarse, deberán ser implementada en programas educativos que permitan la recuperación, difusión y aprovechamiento de los recursos naturales y culturales que se encuentran formando parte del paisaje cultural de Óndores.

Por ser una zona con gran potencial turístico y ser el turismo una actividad que la población desea desarrollar, es este enfoque desde la perspectiva del paisaje cultural. La comunidad tendrá el papel protagónico en esta actividad, decidiendo cómo y qué desean que se muestre de su patrimonio, además de contar con las herramientas necesarias para poder brindar el servicio.

En suma, esta propuesta de gestión busca que el paisaje cultural de la salinera de San Blas se convierta en un espacio que permita el desarrollo económico, social y cultural, en donde se garantice la atención a las necesidades de la población, ofreciendo un ambiente adecuado para que las futuras generaciones tengan una buena calidad de vida.

## Bibliografía referencial

- ANSCHUETZ, Kurt, WILSHUSEN, Richard, & SCHEICK, Cherie (2001). "An Archæology of Landscapes: Perspectives and Directions". *Journal of Archaeological Research*, 9(2), 152-197.
- ARIAS, Thalia (2019). «Gestión del centro histórico de San Luis de Potosí». *Devenir - Revista De Estudios Sobre Patrimonio Edificado*, 5(10).
- ARIAS, Thalia, & SAEZ, Sergio (2019). «La ocupación del sitio arqueológico de San Blas. Resultados de la temporada 2017». En *Actas V Congreso Nacional de Arqueología: Vol. I* (pp. 241-253).
- BALLART, Josep (1997). *El patrimonio histórico y arqueológico: Valor y uso*. Ariel.
- BONET, Lluís (2014). «El lugar de la Economía de la Cultura como disciplina contemporánea» *Ponencias y debates sobre la Economía de la Cultura*, 17-44. <http://www.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/2016/03/Econom%C3%ADa-de-la-Cultura-2004.pdf>
- BURGER, Richard (2013). «Un panorama de la arqueología peruana (1976-1986)». En Henry Tantaléan & César Astuhamán (Eds.), *Historia de la Arqueología en el Perú del siglo XX* (pp. 85-125). Instituto Francés de Estudios Andinos, Institute of Andean Research.
- CAPEL, Horacio (2016). «Las ciencias sociales y el estudio del territorio». *Biblio 3W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 21.
- CCENTE, Elmer & ROMÁN, Oscar (2005). *El Qhapaq Ñan en la ruta del Chinchaysuyu entre Acostambo y Huanucopampa. Reconocimiento y registro del entorno territorial del Qhapaq Ñan, campaña 2004* (Vol. 1). Instituto Nacional de Cultura, Dirección de Estudios sobre Paisaje Cultural, Proyecto Qhapaq Ñan.
- CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCIÓN DEL DESARROLLO, DESCO (1989). *Violencia política en el Perú: 1980-1988* (Vol. 1). Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.
- CHEVALIER, Jacques & BUCKLES, Daniel (2011). *Guía para la Investigación, la Evaluación y la Planificación Participativas*. SAS2 Dialogue.
- CORBOZ, André (2009). «El territorio como palimpsesto». En Ángel Martín Ramos (Ed.), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 25-34). ETSAB-UPC.
- CRIADO-BOADO, Felipe (1995). «Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje». En Claudia Barros & Javier Natri (Eds.), *Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre. La perspectiva espacial en arqueología* (pp. 75-110). Centro Editor de América Latina S.A.
- CRIADO-BOADO, Felipe (1996). «Hacia un modelo integrado de investigación y gestión del Patrimonio Histórico: La cadena interpretativa como propuesta». *PH, Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 16, 73-78.
- DEUSTUA, José (1994). "Routes, Roads, and Silver Trade in Cerro de Pasco, 1820-1860: The Internal Market in Nineteenth-Century Peru". *Hispanic American Historical Review*, 74(1), 1-31.
- DUIVIOLS, Pierre (1974). «Une petite chronique retrouvée: Errores, ritos, supersticiones y ceremonias de los yndios de la prouincia de Chinchaycocha y otras del Piru (1603)». *Journal de la Société des Américanistes*, 63, 275-297.





- GIMÉNEZ, Gilberto (2011). «Cultura, identidad y procesos de individualización». En Laura Loeza & Martha Castañeda (Eds.), *Identidades: Teorías y métodos para su análisis* (pp. 15-28). Universidad Nacional Autónoma de México.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (2017). *Junín: Compendio Estadístico 2017*. Oficina Departamental de Estadística e Informática - Junín.
- ISHIDA, Eiichiro, YAZAWA, Taiji, SATO, Hisashida, KOBORI, Iwao, & CHAVEZ, Manuel (1960). *Andes. Report of the University of Tokyo Scientific Expedition to the Andes in 1958*.
- LINO, Teodoro (1962). *Las salinas del Perú* [Grado de Ingeniero de Minas]. Universidad Nacional de Ingeniería.
- MANCINI, Clara (2016). *Arqueología, patrimonio y usos del pasado: Las transformaciones territoriales de la Quebrada de Humahuaca hacia un Paisaje Cultural* [Doctor en Arqueología]. Universidad de Buenos Aires.
- MATOS, Ramiro (1975). «Prehistoria y ecología humana en la puna de Junín». *Revista del Museo Nacional*, 41, 37-72.
- MOLANO, Olga (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, 7, 69-84.
- MORALES, Daniel (1977). *Investigaciones arqueológicas en las Salinas de San Blas (Junín) y sus implicancias en el Periodo Formativo de la sierra central del Perú*. [Grado de Bachiller]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MORALES, Daniel (1998). «Importancia de las Salinas de San Blas durante el Periodo Formativo de la Sierra central del Perú». *Boletín de Arqueología PUCP*, 2, 273-287.
- NÚÑEZ, Segundo, & CHOQUENAIRA, Guisela (2018). *Inspección geológica en el sector de San Blas. Región Junín, provincia Junín, distrito Ondores, paraje San Blas*. Instituto Geológico, Minero y Metalúrgico - INGEMMET.
- POMACHAGUA, Aquiles (1970). *Ondores en su devenir histórico*. Buenas Nuevas.
- RAIMONDI, Antonio. (1874). *El Perú* (Vol. 1). Sociedad Geográfica de Lima.
- SAEZ, Sergio (2019). *La ocupación del sitio arqueológico de San Blas, Óndores-Junín* [Licenciado en Arqueología]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- SALAZAR, Víctor (1974). *La altiplanicie de Junín en la historia. Enfoque geo-histórico social*.
- SMITH, Laurajane (2012). "Discourses of heritage: Implications for archaeological community practice". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux Mondes Mondes Nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New World New Worlds*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.64148>
- Toliver, Ralph (2008). «Las variedades del quechua pasqueño». En Heidi Coombs & Ågot Bergli (Eds.), *Estudios quechuas II* (pp. 29-48). Instituto Lingüístico de Verano.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (1972). *Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural*.
- VILLENA, Carlos (1927). *Los recorridos del ministro Sr. Souza a través del Perú, el Sur y el Centro*.